



Intervención de María Dolores Cospedal

Campus FAES 2012

Navacerrada, 29 de junio de 2012



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muy buenos días.

Vivimos, lo sabemos todos, unos tiempos de incertidumbre y que pueden generar miedos en aquellos en aquellos que no tengan una convicción clara de hacia dónde tenemos que ir. Tenemos la obligación de alentar, de ofrecer esperanza, alternativas y propuestas a aquellos que creen que la esperanza se va a agotando y que no podemos tener una salida.

Es verdad que vivimos tiempos duros, es verdad que la crisis es más intensa de lo que muchos esperaban o esperábamos, pero también es verdad que tenemos un compromiso –lo tiene FAES y lo tiene el Partido Popular- con nuestro país y como europeos.

He querido partir de una fecha que fue trascendental para Europa y he querido mirar atrás porque fue una fecha que marcó una diferencia muy importante entre lo que era Europa y lo que fue después. Me estoy refiriendo a una fecha clave, 1648, con Westfalia, que marcó el fin de una guerra cruenta en el continente al que tenemos la suerte de pertenecer, Europa, que abrió el paso a los estado-nación y que muchos hoy han querido comparar con la posibilidad de dispersión de Europa y de diferencias dentro del seno de la Unión Europea.

Y he querido traer a colación esa fecha porque es verdad que en 1648 se pone fin a una guerra, que se firman los tratados de paz de Westfalia, pero también es verdad que, para que se vayan consolidando los diversos estado-nación y vayamos conociendo la Europa más parecida a cómo la hemos conocido después, hace falta mucho pensamiento, muchos escritos, muchas ideas, que personajes tan ilustres y tan importantes en la historia del pensamiento y de la política como Locke, Hobbes o Montesquieu vayan escribiendo y desarrollando lo que al final han terminado siendo los estado-nación y las democracias en las que vivimos hoy.

Además de muchos legados que nos haya podido dejar Europa, y más recientemente la Unión Europea, un legado de paz y de bienestar en España como pocas veces habíamos vivido antes en nuestra historia más reciente, hay un legado que es extraordinariamente importante que es la democracia.

¿Por qué quería mirar atrás? Porque es verdad que la historia nunca se repite de la misma manera, pero también es verdad que hace falta mirar



OFICINA DE INFORMACIÓN

atrás para tener más perspectiva del lugar donde estamos y hacia donde queremos llegar. Y es importante mirar atrás para saber que siempre que Europa ha tenido un problema, siempre, la forma de solucionarlo ha sido más Europa, mayor integración, mayor unión y más caminar juntos.

Ocurrió con la crisis del petróleo en los años 70, con la reunificación de Alemania, ocurrió –desde el punto de vista español- cuando un Gobierno, el Gobierno del presidente Aznar, consiguió que España entrara en la Europa del euro cuando todo el mundo decía que era imposible. Siempre que ha habido un momento de crisis o de confusión, España ha mirado a Europa y le ha ido bien, cuando hemos seguido los dictados del sentido común europeo, y a Europa le ha ido bien cuando ha optado por una mayor integración.

Aunque los más euroescépticos digan que la solución sea quizá dejar de mirar tanto a Europa, aunque ha habido tantas críticas por lo que se había hecho con Grecia por intentar salvar la Europa del euro a costa de lo que fuera, todo el mundo reconoce que la fortaleza de Europa está en ser una Europa fuerte. Una Europa más unida es una Europa que tiene más posibilidades de defenderse frente a las especulaciones que pueda haber contra ella y una Europa más unida es una Europa que tiene más fortaleza no sólo en el ámbito político, sino también en el ámbito económico y, desde luego, en el ámbito internacional. Creo que esto es innegable, tanto para los que están a favor como para los que puedan estar más en contra.

Por eso creo que en estos tiempos, donde lo urgente y lo perentorio nos hace no poder pararnos a reflexionar, es importante recordemos dónde estamos, por qué estamos aquí y hacia donde tenemos que ir.

Se ha dado un paso muy importante este pasado mes de marzo con el pacto fiscal, auspiciado por muchos países europeos, entre ellos España. Tiene que ser ratificado por muchos estados miembros en el primer semestre del año 2013, pero tenemos que seguir caminando hacia delante, por muchas razones. Primero, porque la unidad es absolutamente indispensable cuando queremos fortalecer nuestro sistema.

Si miramos ejemplos relativamente recientes en el ámbito histórico, podemos ver como los EEUU empezaron teniendo una unión monetaria, una unión fiscal, tuvieron una Reserva Federal y después llegó simultáneamente una integración política. Y al tener un único mercado, una única moneda y



OFICINA DE INFORMACIÓN

una única Reserva Federal, empezaron a crecer económicamente y se disparó el crecimiento de los EEUU aunque obviamente hay muchas más causas. Empezaron a ser un país fuerte.

Ya sabemos que nuestra Europa, que es un continente lleno de muchos estados que son antiguas naciones, tiene mucho más complicado ir a una integración política de semejantes características, pero no es tan complicado -puesto que ya tenemos una moneda única- ir a una unión financiera -como se ha hablado y parece que se está pactando estas horas- o ir a una unión fiscal, o a una auténtica unión en los órganos de control y supervisión de nuestros mercados o de nuestro sistema financiero. Eso no debería ser tan complicado cuando llevamos durante tanto tiempo manejándonos con una moneda común. Es más, debería ser una de nuestras fortalezas. Tanto el actual Gobierno de España como el Partido Popular siempre han tenido claro esta vía.

Lamentablemente, el pacto de estabilidad al que se llegó estando José María Aznar en el Gobierno fue incumplido con demasiada rapidez y hoy hemos visto que, de haberse cumplido, seguramente no estaríamos de la misma manera. Esto nos tiene que valer para pensar que en el nuevo pacto fiscal, la integración financiera y fiscal a la que podemos llegar y un único órgano de supervisión europeo, como el Banco Central Europeo, no se puede volver a cometer los mismos errores del anterior pacto de estabilidad en su cumplimiento y en su desarrollo. Creo que esta es una lección que tenemos que aprender y para siempre.

Creo que es muy importante lo que hemos conocido en las últimas horas de la reunión que ha tenido lugar en Bruselas -con independencia de que el Consejo sea muy importante- y es que en el ámbito de aquellos que tienen que decidir en Europa y cuya opinión trasciende más allá del propio país está presente España de una manera fundamental. Creo que esto es extraordinariamente importante y hay que ponerlo en valor.

Los españoles debemos estar muy satisfechos y muy orgullosos de esta situación, que teníamos perdida y estamos recuperando. También entiendo que es extraordinariamente importante que se haya llegado al acuerdo de que el Banco Central Europeo sea el auténtico banco supervisor de nuestro sistema financiero y que se haya dado un paso tan importante hacia la integración y la unión financiera.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y creo que también es extraordinariamente importante lo que se ha hablado a cerca de la forma de computar la ayuda a la banca en cuanto a que no forme parte de la deuda de los estados miembros. Creo que esto es extraordinariamente importante y hay que darle el valor que corresponde. Hay que tener mucha prudencia porque todavía se está negociando y no ha tenido lugar la reunión del Consejo, pero creo que los españoles debemos estar satisfechos de que, en principio, estamos otra vez dando los pasos hacia una mayor integración de Europa y que además, en esos pasos, el papel de España a través de su Gobierno es un papel fundamental.

A partir de ahí, España tiene muchas cosas por hacer y somos muchos los que tenemos la obligación de obligar a que nuestro país salga hacia delante. Particularmente la tenemos aquellos que tenemos depositadas las confianzas de muchos ciudadanos y aquellos que hemos sido depositarios de una aval importantísimo en las pasadas elecciones.

El aval que tiene el Gobierno de España, una mayoría absoluta que da una fortaleza parlamentaria y una garantía a la hora de tomar decisiones, es un aval también trascendental, como gobierno y como fortaleza de gobierno, pero también como fortaleza de país. Una situación política estable, ayuda a los países a salir de situaciones complicadas. Éste es un aval que tiene España y que los españoles nos hemos dado a nosotros mismos y que el Partido Popular en este sentido y en el mejor de los sentidos tiene que aprovechar.

Obviamente, la oferta de pacto es una oferta que el presidente del Gobierno ha puesto encima de la mesa a mucha gente y la sigue poniendo cuando ofrece la posibilidad de trabajar juntos a todo el espectro político, para realizar aquellas tareas que necesita nuestro país: para terminar la agenda de reformas, para plantear nuestra posición en Europa o para decir claramente la situación en la que tiene nuestro país y hacia donde tenemos que ir.

Pero la garantía y la ventaja que tiene hoy la situación política española es que tenemos un Gobierno que cuenta con una mayoría parlamentaria suficiente como para poder hacer todo aquello que los españoles le demanden, para ayudar a nuestro país a salir de esta situación. Y este hecho, que creo que es muy relevante, también hay que ponerlo en valor. Como hay que poner en valor la fortaleza que tiene la economía española.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Más allá de nuestra dependencia de una deuda exterior, que se es el mayor lastre de la economía española -que llega al 90% del PIB nacional- y que ha sido el lastre, y sigue siéndolo, más importante para nuestro crecimiento económico. Deuda que hay que recordar, viene de antes.

Tenemos que mostrar que somos capaces de absorberla, tenemos que demostrar que somos capaces de pagarla y tenemos que demostrar que, además de aquello que tiene que hacer el propio Gobierno de España, lo tienen que hacer las Administraciones del Estado español, y me refiero a todas las Administraciones Territoriales. No solo el Gobierno de la Nación, sino las Comunidades Autónomas y las entidades locales. Ayuntamientos o cualquier otra entidad local, los responsables públicos españoles tenemos la suficiente responsabilidad como para controlar nuestra acción de Gobierno, y para controlar nuestro déficit y no endeudarnos más allá de lo que sea absolutamente imprescindible.

Esta es una lección que también tiene que dar España como país. Esa lección la tienen que dar no solo los gobernantes españoles, sino la ciudadanía española. Quiero decir que no conozco a nadie en España que no esté de acuerdo con que hay que ahorrar. No conozco a nadie con quien no esté de acuerdo en que hay que hacer reajustes.

No conozco a nadie en España que no esté de acuerdo en que había cosas que no estaban funcionando bien. Es más difícil encontrar personas a las que cuando les afectan las reformas, les gusten las reformas. Pero no conozco a nadie que no esté convencido de que hay que hacerlas. Es una labor de solidaridad que nos incumbe a todos, porque hoy los gobiernos tienen que gobernar -que es tomar decisiones- para salir de esta situación, para reformar. Hoy no se gobierna para ganar elecciones, sino para salir de la situación en la que estamos.

Hoy gobernar, más que nunca, es hacer un muestreo de la situación. Decir a los españoles lo que está pasando. Tomar las medidas necesarias y aplicarlas. Cueste lo que cueste. Y cueste en votos lo que cueste. Creo que este ejercicio de responsabilidad tenemos que hacerlo los que estamos ejerciendo responsabilidades públicas. Los esfuerzos de hoy son la garantía no solo del futuro, sino también la garantía de nuestro propio presente, que nos estamos jugando en estos momentos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por lo tanto, el papel que desde España hay que hacer también y desde las Administraciones, las que no van a negociar a Europa, las que no podemos hacer otra cosa que demostrar nuestras propias habilidades en la gestión de un presupuesto. Y las que no podemos hacer otra cosa como responsables políticos de administraciones inferiores a la del Gobierno de España. Tenemos que tener claro que esta es nuestra responsabilidad.

Tenemos que volver también, en este caso, a lo que éramos. Hoy es un momento también el que los Gobiernos de las Comunidades Autónomas tienen que recordar, que un gobierno de una Comunidad Autónoma no es otra cosa que una parte del Gobierno del Estado. Y que las Comunidades Autónomas somos el Estado, una parte importante del mismo. Igual que el presidente de una Comunidad Autónoma es el más alto representante del Estado en esa comunidad y éste es un momento en que si estamos hablando de integración europea tenemos que mirarnos también a nosotros mismos y la disgregación por la disgregación al final también a nosotros mismos tampoco nos ha traído las mejores consecuencias.

Por lo tanto, el ejercicio que estamos haciendo desde España mirando hacia fuera, yendo hacia una mayor integración, y dar más pasos en Europa también tenemos que hacerlo hacia dentro. Eliminando todo aquello que hemos hecho estos años que lo único que ha hecho ha sido estorbar, en vez de gestionar mejor para los ciudadanos.

Obviamente, tenemos un Estado que es el Estado de las Autonomías que plantea un modelo. Entre el Estado que nos dimos a nosotros mismos en 1978 y en lo que se ha transformado en algunas ocasiones el ejercicio del poder autonómico hay una gran diferencia.

Tenemos que ser conscientes de que pasados y contruidos 30 años de ese modelo, en qué tenemos que afinar el modelo, en qué lo tenemos que mejorar y qué tenemos que poner o quitar de ese modelo.

Creo que ahora que hablamos de más Europa también tenemos que ver internamente que más España. Este ejercicio seguramente sea la mejor solución.

Y termino ya. Si nosotros como españoles hacemos lo que tenemos que hacer tanto desde la Administración Pública como desde la sociedad civil, tanto los políticos como los ciudadanos que no ejercen responsabilidades política, tenemos que hacer un ejercicio de austeridad, de



OFICINA DE INFORMACIÓN

lucha, valentía y confianza para salir de esta situación. Así, estaremos trabajando en la buena dirección.

Si España trabaja por más Europa. También estaremos caminando en la buena dirección, y si Europa así misma se dota de mayores instrumentos, o de instrumentos más fuertes, para su propia no solo defensa sino para demostrar lo potente que es este continente que va más allá de una frontera geográfica, y que es una auténtica geografía moral, porque hemos dado mucho al mundo, también estaremos trabajando en la buena dirección. Entonces en este siglo XXI, que ya es el nuestro, es verdad que los Estados Unidos tendrán el mayor ejército del mundo, y seguramente en China seguirán y cada vez fabricarán más cosas y al mejor precio, pero seguramente Europa podrá volver a recuperar el orgullo de ser la civilización que ha dado al mundo entero la democracia y el ser un auténtico referente moral del avance del ser humano. También en nuestros días.

Seguramente entonces, la recuperación de ese orgullo, junto con una posibilidad de verdad de ser más competitivos económicamente, de contar en la esfera internacional de recuperar esa visión que hacía que Europa fuera siempre indispensable en el ajedrez de la política tanto de defensa como en la política económica, geoestratégica a nivel internacional podemos encontrarnos con nosotros mismos y saber que somos tan imprescindibles como necesarios como lo fuimos un día.

Eso es lo que Europa hoy tiene que recuperar y desde España tenemos que hacer también lo preciso para recuperar. Esto es lo que yo quería plantear, creo que en estos días en los que el futuro de Europa está más de actualidad que nunca, no nos podemos dejar vencer y tenemos que luchar hasta el final. Soy de las convencidas de que luchando hasta el final y siendo España parte de ese ejército, tenemos muchas probabilidades de conseguirlo.